

MÁS ALLÁ DE LAS AULAS

Ser divergente vale la pena

Lady Didiana Velásquez Henao*



Recordando con mucha alegría y emoción los días en que surgió este espacio para la opinión y el debate, las discusiones al respecto, unas a favor y otras en contra, y las diferentes ideas que se presentaron para materializar esta iniciativa -entre ellas la idea loca de hacer una revista que fuera de interés para profesores y estudiantes, y sostenible en el tiempo-, viene a mi memoria una frase que Steve Jobs lanzó en 2005: “Tu tiempo es limitado... No te quedes atrapado en el dogma, viviendo con base en los resultados de los pensamientos de otras personas. No dejes que el ruido de las opiniones de los otros ahogue tu voz interna. Ella ya sabe lo que quieres llegar a ser. Todo lo demás es secundario”¹. Y concluyo que pensar

diferente vale la pena. Justo hoy celebramos diez años de *Divergencia: un lugar para la opinión*, un resultado de pensar que las cosas se pueden hacer y una motivación para creer que hay mil cosas más que están esperando por ti para que les des forma.

Luego de este logro, y estando suficientemente consciente del poder de creación que tenemos en las manos, la vida me reta a trabajar en el sector público para romper los esquemas y las predisposiciones que voluntaria o involuntariamente la sociedad había implantado en mí, que los medios de comunicación de alguna u otra forma confirmaban y que la cultura en la que estaba envuelta repetía y repetía: que prácticamente es imposible lograr gestión del cambio en el sector público en las circunstancias en las que estamos (“que sean las que sean, siempre estamos mal”).

Ahora creo que muchos de los que estamos relacionados directamente con el quehacer del Estado vivimos en una constante necesidad de hacer la mejor gestión pública posible con los

* Egresada de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia, especialista en Evaluación Social de Proyectos. Miembro del comité fundador de la *Revista Divergencia*.

1 Tomado del discurso de Steve Jobs en la Universidad de Stanford, 2005.

instrumentos con los que contamos, una gestión en la cual un determinante primordial del éxito es el equilibrio que se pueda lograr entre la balanza de decisiones entre los criterios técnicos y el resto de criterios propios de la economía política de cualquier proceso del sector público. Esto, en otras palabras, es creer y trabajar en que se puede dar un vuelco a la cultura de la administración pública y romper con los esquemas tradicionales de gestión, que tienden a creerse no maleables. Y tengo el coraje de decir que creo todo esto posible.



Imagen tomada de <https://goo.gl/jjQwo0>

Las cuestiones relativas al rol del Estado adquieren cada vez mayor relevancia y discusión en la sociedad en la que estamos, una sociedad transformada por la inestabilidad política, social y económica, y abatida por la desconfianza del ciudadano en la gestión y transparencia del Estado,

donde las apremiantes demandas de la sociedad en general llevan a evaluar la efectividad de los sistemas públicos y a cuestionar los productos, resultados y efectos que deberían surgir de la actuación del Estado.

Esta visión crítica del Estado lleva, sin duda alguna, a pensar que es lógico que un proceso de construcción continua de una adecuada gestión pública debe estar asociado a procesos de agregación de valor que rompan los ciclos tradicionales de pensamiento, en los que se requiere, además de pensar diferente, actuar diferente, incorporar visiones de diferentes actores políticos y sociales, y hacer una reingeniería de las instituciones actuales que permitan lograr una sólida capacidad del Estado. Se requieren la confrontación de ideas, la discusión, el debate y la polémica para avanzar y construir.

Fermo parte de los que tienen esa visión crítica del Estado y, no conforme con ello, tengo mi voto de confianza y la certeza de que las cosas se están haciendo mejor, poco a poco estamos avanzando. Creo que ustedes tienen más de lo que nosotros teníamos, por lo tanto, es su deber comenzar antes y seguir por más tiempo. Su deber, mi deber, nuestro deber es seguir generando el espacio para la divergencia, donde la pluralidad de ideas argumentadas nos lleve a conformar una visión abierta y crítica, y a plantear

y materializar posibles soluciones a los grandes retos que tenemos, por ejemplo, lograr la mejor gestión pública posible.